
El desarrollo hoy: hacia la construcción de nuevos paradigmas, María del Carmen del Valle Rivera (coord.), Colección de Libros Problemas del Desarrollo, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2014.

Como bien lo mencionó María del Carmen del Valle (coord.), la contribución al debate presente y futuro del desarrollo es la virtud principal de este libro, editado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Con ópticas y temas distintos, sus autores: Raúl Vázquez, Araceli Damián, Alfredo Guerra, Javier Sanz, Alicia Puyana, Pierre Salama y Enrique Casais, retomaron ingredientes de la política económica prevaleciente en la segunda mitad del siglo pasado, empapada del impulso a la industrialización por substitución de importaciones que, según sus diseñadores, generaban externalidades positivas frente a otras actividades –como la agricultura– consideradas improductivas. A la vez, sitúan al final de los años setenta, el agotamiento de estas visiones acuñadas por economistas identificados con el estructuralismo, muchos de ellos vinculados a la Comisión Económica para América Latina (Cepal) y el momento donde inicia el flujo de las propuestas del nuevo liberalismo que reivindica el papel del mercado y cuestiona la función del Estado como regulador del mismo, facilitando con ello una nueva dinámica de acumulación global en manos de grandes corporaciones multinacionales; como lo planteó insistentemente el maestro José Luis Ceceña, en un marco en donde, a la vez, se iniciaba el agotamiento del modelo soviético expresado en un estancamiento prolongado, caracterizado por la desaceleración de la economía y la afectación del bienestar social.

Los participantes en este ejercicio editorial, nos conducen luego a los tiempos del Consenso de Washington cuyo discurso público se liga a resolver el problema de la deuda de los países del Continente Americano, pero cuya intencionalidad oculta es la de abrir la puerta a propuestas del Fondo Monetario Internacional, proceso acompañado por la Cepal que se traslada del estructuralismo a discretas posiciones neoliberales sepultando el binomio desarrollo-igualdad, incorporando la concepción de mercado abierto y el nuevo regionalismo para facilitar la circulación de mercancías, en un proceso de inserción en la economía mundial. Venta y/o liquidación de empresas públicas, cancelación de programas de fomento a las pequeñas industrias y el desarrollo rural y regional, restricción del financiamiento al sector social de la economía, facilidades para la apertura de empresas globales, cancelación de la industrialización endógena y la substitución de importaciones, enmiendas constitucionales para dar certidumbre a la inversión privada en el me-

dio rural, articulación del sistema bancario a las corporaciones financieras transnacionales; reflejaron este abrupto cambio, el cual se contextualizaba, con nuevas estrategias de integración regional promovidas desde Estados Unidos, como ya lo advertían Abraham Lowenthal y Gregory Treverton en el ocaso del siglo xx.

Finalmente, este compendio analítico nos muestra cómo las políticas económicas y el radicalismo neoliberal, en estos primeros 15 años del siglo xxi, crean desempleo, deterioro de los salarios frente al crecimiento de las ganancias de los dueños del capital, sobreacumulación financiera impulsada por el sistema bancario y repliegue del Estado frente a los mandatos del mercado; efectos todos que, en lugar de desarrollo, han provocado desigualdad y pobreza.

Como tengo la firme convicción de que la Universidad, sobre todo la pública, debe estar íntimamente interconectada con la realidad concreta, el entorno y la sociedad, y ser consecuentemente espacio de reclamos y propuestas en torno a la política económica y social en aras de la justicia, la libertad y el bienestar, me siento obligado a describir algunas de las múltiples sensaciones y remembranzas conectadas con mi vida profesional en aras de promover que este libro no sólo lo lean estudiantes y académicos, sino quienes en la cotidianidad, trabajan hoy, desde el Estado o la sociedad, por el desarrollo económico y social del país, evitando caer en idealizaciones del pasado como bien advierte Tzuetan Todorov en su libro *Los usos de la memoria*.

Mis recuerdos entonces se alojaron primero en los años setenta en pleno periodo de las políticas públicas por la industrialización, el desarrollo regional y la substitución de importaciones, dentro de los que destaco: mi participación en el *Plan Huicot* orientado a incorporar a la modernización a indígenas coras y huicholes con logros en el bienestar y destrucciones culturales a la vez, mi vínculo posterior con productores ligados en tensión permanente con la empresa pública *Tabamex* y empresas agroexportadoras y de fomento al turismo en la costa del estado de Nayarit, mi actuación a finales de los años setenta en el Programa Integral de Desarrollo Rural (PIDER) con visión micro-regional e integral, deformada al tiempo por la manipulación clientelar de gobernadores. Acudió también a mi memoria el estado de Guerrero, en los años ochenta, en donde soportamos la destrucción del binomio desarrollo-igualdad y las primeras y tímidas apariciones del rumbo neoliberal; ahí, apoyados por Alejandro Cervantes Delgado como gobernador, algunos funcionarios aliados, académicos y promotores ligados a organizaciones no gubernamentales de prestigio, resistimos las presiones neoliberales y construimos un nuevo modelo estatal de participación del gobierno en la economía y el desarrollo rural y regional,

no sin problemas y errores. Cabe mencionar que, paradójicamente la visión distinta del gobierno federal no impidió concretar nuestras propuestas ya que, en América Latina a la vez del regionalismo abierto se estaba dando un proceso democratizador y en el estado de Guerrero estábamos transitando de la violencia, la guerrilla y el autoritarismo a los consensos plurales e incluyentes.

Reflexioné también sobre mi participación, más tarde, en el estado de Morelos, en el *Programa Nacional de Solidaridad* en el que, a pesar de las deficiencias, se logró elevar el bienestar social con el concurso activo de los ciudadanos tal y como lo escribí y publiqué con Roberto Escalante en 1994 en la revista *Investigación Económica*, de la UNAM; creyendo que con ello le ganábamos terreno a las propuestas de los Premios Nobel de la Universidad de Chicago y *think tanks* vinculados a fundaciones asociadas a grandes corporaciones, que Rolando Cordera y Carlos Tello mencionan en el prólogo de la nueva edición de su libro *México: La disputa por la Nación*. La transformación del programa *Solidaridad* en a su vez programas asistencialistas y de transferencia monetaria compensatoria, que no han logrado reducir la pobreza tal muestran nuestra ingenuidad de ese entonces.

Al leer el *Desarrollo Hoy* recordé también como, en la comunidad en donde vivo, la cual es parte del universo de trabajo de las experiencias de desarrollo local y territorial con anclaje alimentario y acción colectiva explicadas en el libro, los partidos políticos, incorporados a la nueva dinámica neoliberal, han contribuido a la destrucción del tejido social al no respetar la cultura, los usos y costumbres de los pueblos, y sí incorporar a las comunidades al mercado y regateo electoral tal y como lo escribí conjuntamente con Paulina Fernández Christlieb en el libro *Movimiento Indígena de América Latina*, editado en el 2006 por Juan Pablos y coordinado por Raquel Gutiérrez y Fabiola Escárcaga.

Concluyo diciendo que, al arquear mis experiencias con el contenido del libro, visualicé su importancia y su utilidad para proponer rediseños de las políticas económicas y sociales de México y la construcción de procesos locales y territoriales, en aras de satisfacer necesidades fisiológicas y las que tienen que ver con la autoestima, la seguridad, el afecto y la autorrealización influyendo para que el neoestructuralismo, ceda su lugar al florecimiento humano, tal y como se sugiere en este libro.

Álvaro Urreta
Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco